



Perdido y encontrado

(basada en Lucas 15,1-10)

Algunas personas se reunieron a comer con Jesús. A los líderes religiosos no les gustaba que Jesús comiera con esas personas. Ellos creían que esas personas no seguían sus leyes. Cuando los líderes religiosos vieron a Jesús comiendo con esas personas, lo criticaron. «Este hombre es amigo de las personas equivocadas», se quejaron. «Y hasta se pone a comer con ellas».

Jesús se dio cuenta de que los líderes religiosos no entendían lo que estaba haciendo, así que contó dos historias para ayudarlos a entender el amor de Dios.

«Había una vez un pastor que tenía un rebaño de cien ovejas. Ese pastor amaba a sus ovejas y las cuidaba con cariño. Todas las noches las contaba para asegurarse de que no faltara ninguna de las cien.

«Una noche, al contar las ovejas, el pastor se dio cuenta de que solo había noventa y nueve. “¡Oh no!” exclamó el pastor, “¡una de mis ovejas no está! ¿Dónde puede haberse metido?”

«El pastor dejó a su rebaño y fue a buscar a la oveja perdida. Buscó en las colinas y en las cuevas.

«Finalmente, el pastor escuchó un suave balido. El pastor se alegró muchísimo por haber encontrado a su oveja perdida. “¡Vengan!” les dijo a sus amistades y al vecindario completo. “¡Vengan y celebren conmigo! ¡He encontrado la oveja que se me había perdido!»

Entonces, Jesús les contó otra historia para que entendieran. Era sobre una mujer que tenía diez monedas. Ella no tenía una casa grande o mucho dinero, pero era feliz y tenía muchas amistades. Un día, ella perdió una de sus monedas. ¿Dónde estaría? ¿Qué habría pasado con ella? La mujer buscó la moneda por toda la casa.

«Esto está demasiado oscuro», dijo ella. «Con razón no puedo encontrar lo que estoy buscando».

Ella encendió todas las lámparas de la casa. Buscó de nuevo por todas partes. Ella buscó debajo de la mesa. Buscó debajo de las sillas. Buscó debajo de la cama y detrás de todas las jarras y los tiestos. Sin embargo, no tuvo suerte. Todavía no había podido encontrar la moneda.

Ella agarró su escoba y comenzó a barrer. Finalmente, encontró la moneda perdida en una de las esquinas de la habitación, debajo del polvo y la tierra que se habían acumulado allí.

Ella entonces decidió hacer una fiesta e invitar a todas sus amistades a celebrar.

Jesús se volvió a los líderes religiosos y les dijo, «¿ahora entienden? Dios es como el pastor que perdió a su oveja y como la mujer que perdió su moneda. Cada persona es importante. Dios no quiere que nadie se pierda. Dios es feliz cuando todas las personas son incluidas».

Perdido y encontrado

(basada en Lucas 15,1-10)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos o hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Habla con tu familia sobre si alguna vez han perdido algo. ¿Cómo se sintieron cuando se les perdió? ¿Cómo se sintieron cuando lo encontraron?
- El tener ciertas cosas nos importa mucho. En Estados Unidos, las personas pasan por lo menos 16 minutos de cada día buscando cosas que se les han perdido. Las cosas que se pierden más son el control remoto, los anteojos, los calcetines, y las llaves. ¿Qué cosas se les pierden a ustedes? ¿Qué hacen cuando se les pierden? ¿Las buscan? ¿Por qué si o por qué no?



Respondemos a la gracia de Dios

- Mira el vídeo en *YouTube* de la canción «El pastor y sus ovejas. Hola Jesús. Infantil».
- Jesús cuenta historias usando como ejemplo cosas de las vidas de quienes le escuchan. Piense en cómo Jesús haría la historia de la oveja perdida o de la moneda perdida en la actualidad.
- Lean *¿Quién cuenta?: 100 ovejas, 10 monedas y 2 hijos* de Amy-Jill Levine y Sandy Eisenberg Sasso. Hagan un dibujo de cómo se siente el celebrar con alegría.

Celebramos en gratitud

- Pueden jugar a la «Gallinita ciega» cantando: «Gallinita ciega, ¿qué se te ha perdido? Una aguja y un dedal. Da tres vueltas y lo encontrarás».
- Pueden también jugar al esconder o hacer un juego que sea lo opuesto en donde una persona se esconde y las demás tienen que buscarla. Cuando una persona encuentra a la que se ha escondido, se esconde con ella. Hay gozo en encontrar y se encontrado/a.
- Lean *El conejito andarín* de Margaret Wise Brown y recuerden que Dios quiere encontrarnos y cuidarnos.
- Hagan esta oración o una similar cada día de la semana:

Dios, te damos gracias por amarnos tanto que siempre quieres encontrarnos. Sentimos alegría porque nos has encontrado. Amén.